

Capítulo 5

Nuestra comunalidad: Reflexiones desde la experiencia¹

Plutarco Aquino Zacarías

Nuestra comunalidad

Mi nombre es Plutarco Aquino Zacarías, soy originario de Yalálag, tengo 80 años, me dedico al trabajo agrícola. Cuando me invitaron a escribir sobre la comunalidad de Yalálag lo primero que hice fue ir a buscar en la enciclopedia qué definición daban ahí, pero no encontré nada. La comunalidad es una palabra más o menos nueva para nosotros, a pesar de que comunalidad siempre ha habido entre los zapotecas; es algo que existe desde que nacimos y va a existir mientras la gente del campo esté viva. Lo que sucede es que es una palabra que nosotros no conocíamos cuando éramos pequeños, igual que no conocíamos el término de indígena, eso apareció después. Pero, aunque no conociéramos la palabra, los sentimientos de indígenas y los sentimientos de comunalidad sí existían y vienen de muy lejos, son sentimientos que vienen

¹ Si bien este capítulo fue elaborado especialmente para este libro, una versión de este fue publicado previamente en la revista *Cuadernos del Sur*, 18(34): 91-98, enero-junio, 2013, en un número sobre comunalidad coordinado por Alejandra Aquino y Arturo Guerrero.

desde hace tiempo. Lo que pasó fue que, para la década de los ochenta, algunos compañeros de la región encontraron la palabra de *comunalidad* para nombrar eso que sentimos, que vivimos, que expresamos y que viene desde nuestros abuelos.

Por eso para mí la comunalidad es algo que une a la gente como nosotros, es lo que sentimos desde hace tiempo. Recuerdo, por ejemplo, que hace ya algunos años vinieron a nuestro pueblo varios señores de Michoacán y, después de varios días, uno de ellos me preguntó: “¿Cómo es que han logrado organizarse un poquito mejor que nosotros?” Yo lo que entiendo es que preguntaba por nuestra comunalidad, porque nosotros siempre hemos tenido la necesidad de organizarnos buscando siempre el mejoramiento colectivo. Nosotros tenemos un tipo de organización que venimos siguiendo desde los viejitos de antes por todas las necesidades que tenemos, ya sea dentro de la misma casa, ya sea como miembros de una comunidad en el pueblo o como miembros de una región. Estamos organizados, por ejemplo, en torno al agua, a los trabajos del campo, en fin, vemos la necesidad de mantener nuestra organización y eso viene desde muy antes.

Entonces, para nosotros la comunalidad es una necesidad que nos permite estar organizados, poder convivir, poder salir adelante, así lo entiendo yo. Al centro de la comunalidad está el darnos la mano para que sea más fácil el trabajo, para que sea más humano el trabajo, porque el trabajo individualista por separado es duro, te sientes abandonado, te sientes solo. Por ejemplo, los paisanos me comentan que cuando trabajan solos como que sienten que su trabajo no avanza, pero en cambio cuando están acompañados platicando, el trabajo se pasa rápido y no se dan cuenta de cómo se pasan las horas, eso es así en cualquier trabajo.

Eso es lo que yo he entendido como comunalidad, esa organización para salir adelante, para hacer las cosas más fáciles, para mejorar, buscar juntos otras ideas, la reflexión de todos para saber cómo resolver los problemas, pero siempre juntos. Así veo yo la cuestión de la comunalidad entre nosotros a la edad que yo me encuentro, porque cuando fui chamaco lo vi de otra manera, o más bien casi ni lo veía, yo veía el movimiento, veía cómo nuestros papás trabajaban organizados, pero no me daba cuenta de que había

comunalidad entre ellos; veía también los servicios, pero no me daba cuenta que eso era también la comunalidad. Fue un proceso largo el poder llegar a entenderlo.

A lo largo de nuestra vida hemos visto diferentes influencias que se han impuesto para acabar con la comunalidad, para ponerla en riesgo; por ejemplo, aquí en Yalálag han habido muchos conflictos que han lastimado la comunalidad, y se ve claramente que fueron influencias de fuera, el conflicto entre nosotros los zapotecas empieza con los cacicazgos priistas, eso fue lo que más influyó. Estos cacicazgos nacen después de la Revolución Mexicana con el apoyo del Partido Revolucionario Institucional (PRI), todo empieza cuando se funda en el pueblo el Comité Municipal del Partido Nacional Revolucionario (PNR), y esa división hasta la fecha no desaparece, ese antagonismo que nace en ese momento hoy perdura. El cacicazgo priista aprovechó para tenernos enfrentados, para lastimar nuestra comunalidad, pero yo veo también que nosotros siempre nos hemos defendido y esforzado para mantener nuestra comunalidad; por ejemplo, en los últimos años hemos vuelto como pueblo al seno de la Asamblea Comunal.

La organización de la fiesta: estrategia para debilitar al cacicazgo y defender nuestra comunalidad (los años 1960)

Aunque existen muchas agresiones externas que atentan contra nuestra comunalidad, veo que nosotros siempre nos hemos defendido y esforzado para mantenerla y una de las cosas que nos ha ayudado es la fiesta. Yo recuerdo, por ejemplo, cómo el fin de los cacicazgos comenzó con la organización de una fiesta; yo era joven, tenía 23-24 años, fue por allá de los años 1960. En ese momento estábamos muy golpeados porque cuatro años antes habíamos intentado dar una lucha contra los caciques, una lucha para tener mejor educación, pero el cacicazgo nos golpeó feo por medio de la ley, nos fabricaron un delito y nos acusaron de homicidio, fuimos calumniados quienes nos preocupábamos por la comunalidad y nos tuvimos que calmar un rato, pero fue entonces cuando surgió

lo de la fiesta de San Antonio, porque a la gente le gusta estar junta, aquí vemos otra vez la comunalidad.

Entonces me invitaron a mí, habían pasado cuatro años de la calumnia que nos mantenía quietos, y pues dije “está bien”, me pareció noble la idea, no era ni política, ni otra cosa, era entre nosotros como paisanos, una cosa muy humana, muy razonable: la convivencia. Me acuerdo que nos juntamos mucha gente voluntariosa, gente dispuesta a organizar la fiesta, pero no era fácil porque los caciques no querían aglomeración, ellos evitaban que nos juntáramos, justamente para acabar con la comunalidad, pero como les dijimos que era una simple fiesta religiosa y pues nos autorizaron hacerla.

Tan sólo el día que nos juntamos para pedir el permiso a la autoridad fuimos más de 200 personas entusiasmadas por una fiesta, una simple fiesta. Lo hicimos como lo acordamos con la autoridad, en ese momento no había radio en Guelatao, solamente la de Cosamaloapan, Veracruz, ahí anunciamos la fiesta para atraer a más gente para la convivencia, porque los yalaltecos están dispersos por todos lados. En esos tiempos había gente en Minatitlán (Veracruz), Mexicali (Baja California), Guadalajara (Jalisco), Ciudad de México, y yo me puse a escribir a mano las invitaciones con papel de carbón, lo firmó el Comité y la enviamos y si hubo respuesta, hubo la comunalidad de la gente, porque, aunque el yalalteco por el comercio se ha dispersado, la comunalidad no se perdió.

Desde ese momento hay cosas que perduran, como la donación de novillos, porque quienes se fueron a la región de Tuxtepec dijeron: “Mi aportación va a ser un novillo”, así empezaron con eso; luego los de Los Ángeles en California continuaron; entonces todos estuvimos en eso: yalaltecos locales y yalaltecos desperdigados por todo México y Estados Unidos, pero todos juntos estuvimos en una fiesta y ese fue el temor de la gente del cacicazgo.

Ya para el próximo año, cuando mandamos a los ancianos a solicitar el permiso, la gente del cacicazgo ya no quiso permitir la porque vieron que la organización había crecido demasiado. “Pero, ¿por qué no, si es una simple fiesta?” La gente se molestó y dijo: “Pero ¿quién es la autoridad para responder así, si somos muchos?” Fue en ese momento que volvió a nacer otra vez la idea de reconquistar el municipio aprovechando que estábamos organizados.

Mis papás me decían: “Ya no te metas más en eso, ya tienes una orden de aprehensión”, pero era la fiesta religiosa, la gente es humana y quería juntarse. Yo como joven pues quería seguirle con la organización, entonces junto con algunos compañeros con los que estudié la secundaria decidimos hacer una protesta, hicimos la primera protesta llamando a los paisanos. Los paisanos de la ciudad de Oaxaca también se movilizaron al ver el manifiesto que redactamos, donde denunciábamos al cacicazgo y al PRI por hacer las cosas mal. Entonces las autoridades mandaron a un delegado del PRI a hablarnos y fue ahí donde renació la lucha, ya la fiesta se volvió política, poco a poco se fue alejando lo de la iglesia y estábamos nuevamente en fricción con el cacicazgo, y todo por la comunalidad, la comunalidad que surgió en la fiesta fue lo que permitió luego pasar a la política.

Escuela y comunalidad

Las luchas por defender nuestra comunalidad no sólo han sido contra los caciques, también han sido contra las agresiones del Estado, a través de sus políticas y sus instituciones, como la escuela. Hay muchas cosas que nos han tratado de imponer desde los españoles; por ejemplo, nos contaron las personas mayores que hace mucho tiempo hubo discusiones cuando el gobierno le puso al pueblo el nombre de Villa Hidalgo, que los habitantes le decían a las autoridades: “¿Por qué permitieron que le pusieran así, si el pueblo se llama Yalálag?” Ya desde esa época la gente observaba que tenemos lo nuestro y ya desde entonces muchos no estaban de acuerdo de que nos impusieran diferentes cosas a nosotros; por ejemplo, el idioma, nosotros nos hemos tenido que esforzar para que se imponga nuestro lenguaje, y a pesar del esfuerzo del gobierno para que desaparezca el zapoteco, hoy lo seguimos hablando el 95% de las personas de la comunidad.

Recuerdo que cuando era niño, el gobierno y la escuela decían que “el zapoteco era para la gente tonta”, ellos decían que debemos aprender a leer y escribir en español y alejarnos de lo que era nuestro, se creían que eran quienes tenían que decidir qué es lo que se debía hacer porque eran las gentes dizque civili-

zadas. Y es mucha la gente que lo creyó. Porque todavía hace 40 o 50 años yo oía que algunos viejitos decían: “Las gentes que estudiaron son los que tienen la razón... ellos como estudiaron, como son gente *ben oshtill*, son mejores que nosotros, ellos son los que tienen razón, la escuela es la que tiene razón, en cambio nosotros los hombres de la hierba, los del campo, no tenemos mucha razón”. Yo también cuando fui chamaco pensaba un poco como ellos, que sólo la escuela era la que pensaba, que teníamos que olvidar muchas de nuestras cosas, hasta el lenguaje, porque decían los maestros que era un obstáculo, y que el no haber ido a la escuela era también un obstáculo. Pero los viejitos consideraron al trabajo del campo como una escuela, sólo que esos conocimientos no los valora la escuela, pero yo sí cobré conciencia de lo importantes que son.

¿Qué pasó con nuestros hijos por el lado de la escuela?, pues se esfuman, están en la ciudad o en Ciudad de México si es que tuvieron la suerte de alcanzar una carrera o una profesión, y pocos son los que vienen. Hace poco discutíamos eso en la Asamblea, aunque tengan sus propiedades algunos de aquí están en Oaxaca, algunos mandan su cooperación en efectivo, ahora que hubo esto de las lluvias se juntaron para ayudar y algo se reunió. Pero no es lo mismo a que ellos estuvieran aquí como miembros de la comunidad y que retornaran y que pusieran su aportación, sus conocimientos, para que esos conocimientos regresaran aquí.

Porque, además, la otra cosa es que aquí casi los jóvenes que estudian no entran en comunalidad con el pueblo, porque nosotros para mantener las escuelas tenemos que desempeñar cargos como miembros del Comité de Padres de Familia, nos esforzamos año con año y ahí están estos servicios para nuestros hijos, el problema es que ellos luego se van. Además, aquí el joven que entra a la secundaria ya podría dar servicio como *topil*, pero en el pueblo existe el acuerdo de que si está estudiando no tienen que dar servicio; en cambio, el que no estudia sí lo va dar. Así, los que están en la escuela pues se escapan del servicio por el mero hecho de haber estado en la escuela, y una vez que terminan se van a Oaxaca y entonces no hubo comunalidad ya entre ellos y su pueblo; o sea, hubo comunalidad como alumno, pero no cumplió cabalmente, no repuso lo que pagó el pueblo para que él alcanzara sus estudios,

como quien dice los alcanzó para él sólo. No los alcanzó para una vida comunitaria. Muchos ni se acuerdan de nosotros, otro sí, todavía respetan la comunidad, y aunque están en Oaxaca, Ciudad de México o Estados Unidos sí se acuerdan, pero muchos ya no, y nos dicen “pues para eso estudié, para no seguir ahí”.

Por todas estas imposiciones es que ha habido luchas por la defensa de la tierra, el idioma, la cultura. Ha habido organización para resolver nuestras necesidades básicas como escuela, agua, obras sociales como caminos, todo esto siempre se hizo colectivamente mediante el tequio, gracias a nuestra comunalidad.

Los jóvenes de frente a la comunalidad

Estas luchas que hemos dado han ayudado y sí hay un cambio, mejoró considerablemente, aunque muchas cosas no se han podido lograr como quisiéramos, no podemos perder la fe, tenemos que ser siempre gente que esté en lucha, no podemos desmayarnos. Hoy el cacicazgo priista no es tan descarado como antes, también la escuela ya no puede menospreciar nuestra lengua tan fácilmente, pero ahora lo que nos está ganando es el dinero, el capital, eso es lo que nos está absorbiendo hacia allá, y da tristeza.

Ya desde entonces me decía mi papá: “El capitalismo nos va a ganar siempre”, y ahora lo veo más claro. A veces le comento a mi señora: “¿Qué va a pasar con los muchachos?” Ellos, ya con estos adelantos que ofrece el capitalismo, pues están siendo absorbidos, al grado de que a veces pensamos que con el tiempo va a desaparecer lo nuestro, así me pongo a pensar, o quién sabe, yo también fui joven, pero yo vi también otras cosas, me apegué mucho también a lo de ellos, a los mayores de entonces, y todavía lo conservamos, pero ahorita ya las necesidades de los jóvenes son otras.

Piensan, por ejemplo, que el dinero resuelve todo, por eso se van a Estados Unidos, creen que con eso van a resolver la situación más rápido, piensan que va a ser la solución de su vida, sin medir consecuencias. Se quieren ir a la ciudad, por eso las ciudades crecen. Eso me pone a pensar, esas ciudades alrededor de Oaxaca, ahí se concentran nuestros pueblos, porque muchos jóvenes conciben que es más bonita la vida de la ciudad, se van, y no miden las conse-

cuencias: ahí todo se tiene que pagar, muchas cosas, hay escasez del agua, hay inseguridad, cosas que a mí me ponen a pensar, me preocupa que la juventud está cayendo también en una etapa en que los están ocupando como carne de cañón para el narcotráfico.

El abandono de la agricultura: un reto para la comunalidad

Uno de los retos más grandes para la comunalidad es el abandono de la agricultura. Aquí en Yalálag la gente que trabaja en el campo ya es gente mayor de edad, ya no hay jóvenes, sólo uno que otro va al campo. La mayoría busca trabajos en la localidad, como artesanos, albañiles, vendedores, taxistas, mototaxistas; así, poco a poco está desapareciendo la agricultura, porque todos buscan el comercio, todos quieren que les paguen un salario y el campo no paga. El problema con los otros trabajos es que se van a saturar, todos los trabajos que hacemos aquí se han ido saturando, así ha pasado. Entonces, a la edad que tengo yo, pienso que la solución va a ser el campo, los jóvenes van a tener que sembrar para tener alimentos cuando no tengan trabajo o cuando no tengan becas.

Pero ¿cómo atraemos a esos jóvenes?, ¿qué les ofrecemos?, ¿qué les damos para que se sientan interesados, para convencerlos de que esta es la alternativa? Si nuestros gobernantes estuvieran comprometidos con el campo, debería ser más fácil ser campesino, nos darían facilidad para la siembra, porque nosotros todavía seguimos usando los implementos como el machete, las herramientas que dicen que llegaron hace 500 años con los españoles. Nuestros campos no están industrializados, el Estado debería meter algo de técnica, de tecnología para hacer las cosas más fáciles. Porque, si queremos que los muchachos regresen al campo, si queremos que haya una solución, hay que ver la manera de hacer más fácil este trabajo, porque lo que detestan los muchachos es manejar el machete, eso es lo que no saben; y les resulta difícil así como está el terreno, porque para acabarla de amolar pues están muy mal nuestros terrenos, nosotros ya estamos acostumbrados con la coa y el pico, y pues ni modo, a meter las manos en la tierra, pero los muchachos no. Yo me pregunto ¿por qué hay tanto avance en otras partes? y en el cam-

po de nosotros, los pueblos, las cosas siguen igual o peor. Entonces la vía del campo es muy bonita, es la base de nuestra autonomía, pero es muy triste también por la manera en que tenemos que arrancarle un poco de alimentos a la tierra, es muy duro.

Yo pienso que no se puede sostener la comunalidad si perdemos completamente la agricultura, porque cuando pasa algún imprevisto, como las lluvias que nos tocaron en 2010, vemos que un campesino tiene mayores posibilidades de sobrevivir que un señor que depende de su salario o del comercio. Por ejemplo, yo no tengo ingresos, pero tengo maíz, tengo leña, tengo mi terrenito donde sembrar, aunque eso sí, yo soy de los campesinos que vive un poquito mejor, porque la otra cosa es que hay campesinos que no tienen ni un pedazo de tierra y eso sí es un gran problema. Pero si las personas tienen tierra, pueden tener maíz, frijol y panela, y con eso sobreviven. El otro día me platicaba un pariente, un señor de 88 años, me decía:

Con esto que sucedió con las lluvias, ahí se vio la importancia del trabajo de campo, la gente que no siembra no tenía ni qué comer porque se cerró el camino de una vez, y subió el precio de todo, en cambio el que siembra tiene maíz, tiene su frijol, tiene su panela, y pues puede sobrevivir durante meses, lo que pasa es que hay que tener ganas de trabajar, de ponerle atención al campo.

Muchos jóvenes lo vieron claro ahora con las lluvias y sí escuché que reflexionaron sobre lo importante que es sembrar, lo que pasa es que esas ideas luego pasan rápido, lo olvidan cuando llegan las despensas, pero también daba pena verlos. Yo por eso le dije a la autoridad que le diera mi despensa a quienes de veras lo necesitan, esa es la comunalidad que debemos de tener.

Nosotros pensamos que el cultivo del maíz es la base de la vida comunitaria, es una idea, pero cómo llevarla a los hechos, cómo hacer más fácil el trabajo, más atractivo para los jóvenes, porque es pesadísimo y es lo que vemos que está difícil. Antes esos trabajos se sacaban con pura *gotzona*, con esa comunalidad, pero eso ya se perdió. Dice mi papá que antes se convivía con todos en el campo y resultaba más barato cultivar el maíz echándole la mano toda la familia, la esposa, el esposo, los hijos, todos. El problema es que des-

pués apareció el dinero, apareció el comercio y pues empezaron a usar peones, mozos. Entonces resultó costoso, por eso es que también los jóvenes le tienen miedo al campo, porque cuesta mucho dinero y no siempre se consiguen personas que te ayuden.

Como muchos paisanos empezaron a mandar dólares pues subieron el precio del terreno, el precio de los salarios, ellos empezaron a ocupar muchos albañiles, y antes aquí se pagaban cincuenta pesos por jornal, pero ellos decían “págale 80”, sólo que los que vivíamos acá pues no podíamos competir con ellos, estaba difícil. Entonces la gente aquí se acostumbró a ganar bien, mejor que en la ciudad de Oaxaca. Por eso el otro día me decía mi compadre: “Antes, cuando vendíamos el excedente de nuestro maíz, podíamos vender una arroba de ese maíz y con ese dinero sacábamos para pagar dos jornales. O sea, en ese tiempo vendíamos la arroba de maíz y pagábamos dos jornales, y ahorita tenemos que vender dos arrobas de nuestro alimento para pagar un solo jornal”. Aquí necesitamos un matemático para que nos diga qué pasó, cómo subió eso, por eso dicen “no, mejor ya no siembres”. Además, ya no hay casi personas que quieran hacer el trabajo, aunque les pagues más, porque es justo también que ellos busquen ganar un poco más, tienen derecho a buscar el trabajo justo. Entonces, estamos entre esas cosas.

A mis nietos ya no les parece mucho venirme ayudar al campo, mejor quieren manejar un coche, quisieran tener un coche, una camioneta, pero les digo: “Ponle que conseguimos el coche, pero ¿de dónde vamos a conseguir los clientes?” Todos los jóvenes quieren un coche o un negocio, por aquí todos están vendiendo de todo, que hamburguesas, tacos al pastor, pollos a la leña, hasta hay servicio a domicilio como en la ciudad, el problema es que hay momentos en que la gente no tiene dinero para comprar, de dónde vamos a sacar el dinero porque el dinero es el que se impone para que vivan más cómodamente.

Entonces el reto es cómo atraer a los jóvenes, porque ellos tienen derecho a decirnos “no, permíteme, yo como mejor que ustedes, porque ustedes que trabajan en el campo no comen bien, es la mera verdad, no comen bien, les faltan otras cosas, sí llenan el estómago, pero no comen bien”. Sin embargo, pienso que el campo sí asegura un alimento nutritivo: el maíz, el frijol, la panela, pero quizá

eso es una manera muy personal mía de pensar; mucha gente dice: “No, les falta proteína”. Antes los viejitos quedaban satisfechos nomás con tortilla con sal y podían aguantar mucho, pero ahora entre los jóvenes se extiende una gran expectativa, nacen otras esperanzas, de comer diferente, pero no hay que dejar la tierra.

El maíz es básico, es lo más sustancioso para nosotros, pero hay que combinarlo para sacar lo de los gastos. El maíz no lo podemos competir con los centros de allá del Norte, pero sí se puede combinar con otros cultivos, frijol, chile y esos productos que tienen mejor salida. Necesitamos volver al chile, es lo que antes defendió nuestra economía, es lo que nos hizo florecer en una época, el chile devolvía la inversión, a veces hasta sacabas regalado lo de la inversión del maíz, eso fue lo que me ayudó mucho a mi cuando fui joven, el problema es que luego apareció la plaga.

Entonces, ya para concluir, lo que me gustaría decir es que la comunalidad ha sido y es parte nuestra vida, es algo que viene de muy lejos, algo que hicieron los abuelos de nuestros abuelos sin saber que eso se llamaba comunalidad, porque en nuestro zapoteco hay otras formas de nombrar la vida comunitaria y el trabajo que hacemos para el bien del pueblo. Pero, aunque la comunalidad esté aquí desde siempre, ella vive bajo diferentes amenazas y enfrenta diferentes retos que le impone la modernidad, el capital, el dinero, el gobierno, los partidos políticos, etcétera. Una de las principales amenazas es la desaparición de la agricultura campesina, trabajar el campo nos da seguridad y autonomía, y nos permite hacer comunalidad, algo que nunca podrá darnos el dinero, el comercio o un empleo, porque en este dependo de un patrón, dependo de una economía ajena. Pero no todos piensan así, porque sembrar no es fácil ni es viable si sólo pensamos en términos económico. Además, hoy los jóvenes ya tienen otras aspiraciones y eso es un reto también para la comunalidad; sin embargo, con todas las cosas que han pasado en los últimos años, como las inundaciones de 2010 o la pandemia, muchas personas en el pueblo han cobrado consciencia de lo importante que es producir nuestros propios alimentos, ya que hemos observado que teniendo maíz se puede hacer frente de mejor forma a los momentos difíciles; y yo creo que los jóvenes se van a ir dando cuenta de que hoy el futuro ya no está en la ciudad, sino en el campo.